

Mitología Griega: Un estudio introductorio

<https://www.monografias.com/trabajos99/mitologia-griega-estudio-introductorio/mitologia-griega-estudio-introductorio.shtml>

Enviado por [Allan AAA](#)

1. [El mito](#)
2. [Cosmología](#)
3. [Dodecateón](#)
4. [Teología griega](#)
5. [El Hades](#)

El mito

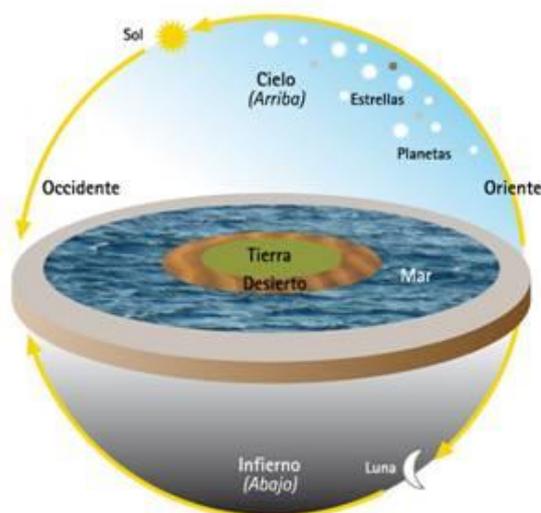
El término griego *mythos*, en [español "mito"](#), puede significar "palabra" o "dicho", o bien "relato", "[historia](#)", e incluso "fábula" o "ficción". Existen tres categorías básicas de [mitos](#): las cosmogonías (mitos del origen del mundo), las teogonías (nacimiento de los dioses), y las escatologías (referidos al [fin del mundo](#) y la vida después de [la muerte](#)). Detrás de estas categorías se sitúan las [leyendas](#) y sagas, que relatan las vidas y aventuras de héroes, semidioses y personajes célebres de la [mitología](#).

La [mitología griega](#) abarca muchas [fábulas](#), historias y relatos míticos entrecruzados entre sí, sin una sistematización precisa, pero con una conexión muy atractiva. La transmisión de estas leyendas se realizó a través de las generaciones, mediante los aedos, que componían los [poemas](#), y los rapsodas, que se encargaban de recitarlos al pueblo, reteniéndolos en su [memoria](#). Los poetas griegos, como [Homero](#) y Hesíodo (siglos VIII y VII a.C.), y latinos como Virgilio (70-19 a.C.) y Ovidio (43 a.C.-17 d.C.), llevaron esta tradición oral a otra escrita para conservar la [recreación](#) poética de las relaciones entre dioses y hombres.

Cosmología

El mundo (la [Tierra](#), Gea o Gaya) tiene la forma de un círculo, más o menos llano, excepto en los lugares donde se elevan de él colinas y montañas. Está cubierto por la inmensa bóveda del firmamento, y con ella entra en contacto en el horizonte. [El sol](#) y las estrellas salen, siempre del mismo lado, por encima de la línea del horizonte, mientras por el otro lado desaparecen; el camino de regreso lo efectúan por debajo del [suelo](#) o por alguna otra ruta escondida.

El límite de este plano de la [tierra](#) está formado por la corriente de Océano, que no es el mar, sino un gran río que circula alrededor del mundo. El cielo (el firmamento) es una bóveda material hecha de bronce o de [hierro](#); se halla a una altura considerable sobre la tierra, pero no a una distancia inconmensurable; a lo sumo, si se pudieran amontonar tres grandes montañas una



encima de otra, formarían una escalera que llegaría hasta el cielo. La morada de los dioses es unas veces el cielo mismo, y otras la cima del monte Olimpo, localizado entre las regiones de Tesalia y Macedonia, cerca del mar Egeo.

Avanzando lo suficiente lejos hacia el Oeste, se encuentra el lugar mismo donde el cielo toca la tierra y el sol comienza su ascensión. Muy lejos, hacia el oeste, por otro lado, allí donde el sol se pone, hay una tierra de tinieblas, junto a la cual se encuentra la morada del Hades, el mundo de los muertos, un lugar subterráneo, al que también puede llegarse a través de las numerosas profundas hendeduras de las rocas griegas (*katavóthra*), tales como la famosa hendedura de Ténaro, cerca de Esparta, o el lago Averno, en la Campania.

El Hades está dividido en dos regiones: el Tártaro, donde habitan las formas y sombras incorpóreas de los muertos, y el Erebo, la región más profunda, donde están encerrados los titanes, antiguos rivales de los dioses. El Tártaro es custodiado por Cerbero, el perro de tres cabezas; siniestros ríos separan el mundo subterráneo del mundo superior, y el anciano barquero Caronte conduce a las almas de los muertos a través de estas aguas. En alguna parte, en medio de campos sombríos, está situado el palacio de Hades, un sitio de muchas puertas, oscuro y tenebroso. En posteriores leyendas, el mundo subterráneo es el lugar donde los buenos son recompensados y los malos castigados.

De la verdadera geografía del mundo griego hubo un número variable de datos, en épocas diferentes. En tiempos de Homero (c. 850? a.C.) la Grecia propia y parte de la costa de Asia Menor son terreno familiar, pero más allá de esto, comienza el país de las hadas. Para Esquilo (525-456 a.C.), Italia meridional es territorio bastante familiar, pero el interior de Asia Menor empieza a desvanecerse y convertirse en algo desconocido y maravilloso. Después de las conquistas de Alejandro (323 a.C.), el país de las maravillas va todavía más lejos, hacia la India o hacia Europa septentrional.

Dodecateón

Los dioses son los habitantes inmortales del mundo. En el monte Olimpo formaron una sociedad organizada y forman tres grupos que controlan sendos poderes: el cielo o firmamento, el mar y la tierra. Hubo, en diferentes épocas, de catorce a dieciséis dioses diferentes reconocidos como Olímpicos, aunque nunca más de doce a la vez. De ahí que a



veces se haga referencia a ellos como el *Dodecateón* (en griego: "doce dioses": Zeus, Hera, Poseidón, Deméter, Atenea, Afrodita, Apolo, Artemisa, Dionisio, Hermes, Ares y Hefesto).

Los hijos de Crono, y dioses más antiguos, son seis: tres varones Zeus, Poseidón y Hades, y tres diosas, Hera, Deméter y Hestia. A continuación están los hijos de Zeus y Hera, la

pareja real del Olimpo; éstos son dos: Ares y Hefesto (el último concebido sólo por Hera). Zeus, además, tiene otros hijos que se convierten en parte de **la familia** de los Olímpicos: con Leto procrea a la pareja de hermanos Apolo y Artemisa; y con la ninfa Maya, a Hermes. Atenea brota espontáneamente de la cabeza de Zeus después de que éste se tragara a Metis (la **Inteligencia**). De la princesa tebana Sêmele, Zeus tiene a Dionisio (a menudo acompañado de un **séquito** de deidades menores que incluye sátiros, centauros y ninfas), y de la reina Alcmena, al héroe Heracles, que acaba siendo divinizado. Afrodita es independiente y anterior, pues nace de la espuma, después de que Crono castró a Urano, según Hesíodo (o de Zeus y Dione, según Homero). Hades, no considerado un olímpico, rige el mundo de los muertos, junto a Perséfone, que pasaba la tercera parte del año en el mundo subterráneo (provocando así el invierno) y se le permitía volver al Olimpo durante los restantes ocho meses para que pudiera estar con su madre, Deméter.

Teología griega

Los dioses son similares a los humanos, por su forma y **carácter**. Son generalmente justos y misericordiosos, pero en ocasiones, la **cólera**, alguna injuria, o deseo de satisfacer sus pasiones naturales, les inducen a salirse de la senda de la perfecta **equidad**. Incluso algunos de ellos ni elevan pretensiones a una alta **moralidad**: Afrodita posee un exacerbado apetito sexual; Hera es desmesuradamente rencorosa; Hermes un ladrón descarado; Dionisio un borracho; Apolo tiene inclinaciones bisexuales; Poseidón es violento y poco tolerante; el propio Zeus es adúltero e incestuoso, tanto con diosas como con mujeres mortales.

Los dioses viven en casas en el cielo (que Hefesto hizo para ellos) o en el monte Olimpo, o en templos y santuarios que los hombres les dedican. Comen al igual que los humanos, pero su alimento es mágico, el sólido néctar y la líquida ambrosía, por lo cual tienen en sus venas un fluido (*ichor*) diferente de la **sangre** y están sustentados de modo que no mueren; sin embargo, pueden ser heridos o ser sensibles al dolor. No son incorpóreos, ni omnipresentes, ni omniscientes, pero pueden recorrer inmensas distancias en muy breve **tiempo**, ver cosas desde muy lejos, oír en el cielo las peticiones que se les hacen, e incluso ayudar o perjudicar sin hallarse presentes en un sitio; pero aun así tienen implícito límite a su **poder** y **conocimiento**. Solamente Zeus y su hijo predilecto Apolo tienen un conocimiento anticipado del porvenir, aunque cualquier dios puede conocer algo, incluso mucho, de los acontecimientos futuros.

Prácticamente todos los dioses están relacionados con los **animales**. El águila es el animal de Zeus; Poseidón y Hades están relacionados con caballos, y el primero también con los toros; Hera está asociada con el pavo real y con la vaca; Deméter y Perséfone, además de la forma de caballo de la primera, están relacionadas con el cerdo; el ave de Atenea es el mochuelo; las **aves** de Afrodita son el gorrión y la paloma; Apolo se asocia con el cuervo y con el cisne; Artemisa con el ciervo y con el oso; el buitre es el ave de Ares, y este dios se transformó en jabalí para matar a Adonis; las formas animales de Dionisio son el toro, la cabra, el león y la serpiente; Hermes se acompaña del gallo. Pan y los sátiros tienen rasgos de machos cabríos. Las musas son de figura humana, pero las Piérides, sus rivales, por su número y facultades musicales, son convertidas en cornejas. Generalmente, cualquier dios puede adoptar, en una ocasión determinada, la forma de algún animal

En el siglo III a. C. el poeta romano Ennio estableció en sus escritos una equivalencia de doce dioses, seis femeninos y seis masculinos: Júpiter (Zeus), Juno (Hera), Minerva (Atenea), Neptuno (Poseidón), Ceres (Deméter), Vesta (Hestia), Venus (Afrodita), Diana (Artemisa), Apolo (Febo), Marte (Ares), Vulcano (Hefesto) y **Mercurio** (Hermes). Evémero, un mitógrafo que vivió hacia el año 300 a.C., registra la difundida creencia de que los mitos

eran distorsiones de la historia y que los dioses eran héroes a los que se había glorificado con el tiempo. Esta suerte de "humanización de los dioses" o historización de la mitología se conoció como "evemerismo".

NOMBRE GRIEGO	NOMBRE ROMANO	REPRESENTACIÓN EN LA MITOLOGÍA
Afrodita	Venus	Diosa de la belleza y el deseo sexual (mitología romana, diosa de los campos y jardines)
Anfitrite	Anfitrite	Diosa del mar
Apolo	Febo	Dios de la profecía, la medicina y la arquería (mitología grecorromana posterior: dios del Sol)
Ares	Marte	Dios de la guerra
Artemisa	Diana	Diosa de la caza (mitología grecorromana posterior: diosa de la Luna)
Asclepio	Esculapio	Dios de la medicina
Atenea/Palas	Minerva	Diosa de las artes y oficios, y la guerra ; auxiliadora de los héroes (mitología grecorromana posterior: diosa de la razón)
Crono	Saturno	Dios del cielo; soberano de los titanes (mitología romana: dios de la agricultura)
Deméter	Ceres	Diosa de los cereales
Dionisio	Baco	Dios del vino y la vegetación
Enio	Belona	Diosa de la guerra
Eolo	Eolo	Dios de los vientos
Eos	Aurora	Diosa de la aurora y el amanecer
Eride	Discordia	Diosa madre de todas las plagas

Eros	Cupido	Dios del amor ; inicialmente, divinidad primordial de la reproducción de las especies
Gaya/Gea	Tierra	Madre Tierra; antepasado materno de dioses y monstruos
Hades	Plutón	Dios de los mundos subterráneos ; señor de los muertos
Hebe	Juventus	Diosa de la juventud ; copera de los dioses
Hefesto	Vulcano	Dios del fuego; herrero de los dioses
Helio	Sol	Dios del sol, que guía su carro de fuego
Hera	Juno	Diosa del matrimonio y de la fertilidad; protectora de las mujeres casadas; reina de los dioses
Hermes	Mercurio	Mensajero de los dioses; protector de los viajeros, ladrones y mercaderes; conductor de las almas de los muertos
Hestia	Vesta	Diosa guardiana del hogar
Hipnos	Sueño	Dios del sueño
Ino/Leucótea	Mater Matuta	Diosa marina benefactora de los náufragos
Iris	Iris	Mensajera de los dioses; personificación del arco iris
Pan	Fauno	Divinidad pastoril de la fecundidad; después encarnación del universo
Perséfone	Proserpina	Diosa de los infiernos y la primavera; inicialmente llamada Coré
Poseidón	Neptuno	Dios de los mares y terremotos
Príapo	Príapo	Dios protector de los jardines y viñedos; personificación de la virilidad
Rea	Ops	Esposa de Crono/Saturno; diosa madre
Selene	Luna	Diosa de la luna

Tánato	Orco	Genio o mensajero de la muerte
Urano	Cielo	Dios de los cielos; padre de los titanes
Zeus	Júpiter	Soberano de los dioses olímpicos; dios del rayo y la lluvia; después ordenador e inteligencia del mundo

El Hades

El reino subterráneo de Hades es el mundo de los muertos; se sitúa en el Oeste, y a él conducen varias "entradas", como, por ejemplo, la boca de Ténaro, cerca de Esparta, o el lago Averno, en la Campania. Pero la entrada principal de dicha morada, se encuentra en el Oeste más lejano conocido, más allá de la corriente de Océano, en el país de los Cimerios, que nunca ven el sol; en sus afueras hay un bosquecillo de chopos y sauces consagrado a Perséfone. Cerca de allí están las Puertas del Sol (poniente) y el país de los Sueños. En algún lugar de esta región hay un límite, la Roca Blanca (*Leukas Petra*), donde se encuentran dos ríos del mundo subterráneo, o uno de ellos y Océano. Pasado éste, está la llanura de Asfódelo, donde moran los difuntos, grandes y pequeños, que viven una vida sin sabor y sin [color](#), con una continuación sombría de sus ocupaciones en el mundo de los vivos. Los espíritus son sombras incorpóreas, que carecen de lo esencial de la vida vigorosa real, aunque siguen manteniendo su apariencia.

El Tártaro era el lugar de castigo de los malvados, o de quienes ofendieron o insultaron directamente a los dioses. La región más profunda del Tártaro, el Erebo, es el lugar donde moran los titanes derrotados, a excepción de Crono; el Erebo es demasiado profundo y tenebroso para ser un lugar de castigo para los hombres, aunque sean malos. El Erebo está tan debajo del Tártaro como la tierra lo está con respecto al cielo, y está cerrado por puertas de hierro. En alguna parte del Tártaro, estaba situado el palacio de Hades, de muchas puertas, tétrico y oscuro, y situado en medio de campos marchitos

El Tártaro llegó a ser el castigo de personajes malvados, tales como: Ticio el gigante que había ofendido a Leto, y por ello un buitre le roe el hígado; Tántalo, que, por haber asesinado a su propio hijo y servirlo en un banquete, está condenado a sufrir hambre y sed perpetuas; las danaídes, hijas del rey argivo Dánao, que por asesinar a sus maridos se esfuerzan por llenar un tonel sin fondo; Ixión, rey de los lapitas, que intentó seducir a Hera, y es atado a una rueda que gira eternamente; Sísifo, rey de Corinto, quien al delatar a Zeus, cuando éste había raptado a Egina, es obligado a llevar a la cima de una colina una piedra, que siempre cae rodando y, por tanto, su esfuerzo debe recomenzar perpetuamente.

Las vastas regiones del mundo de los muertos son atravesadas por cuatro masas de [agua](#) de infausto recuerdo: Estige (el Abominable), Aqueronte (¿el Desdichado?), Flegetonte (el Fogoso) y Cocito (el Sollozante). El Flegetonte es considerado como un río de fuego, o de sangre hirviente. El Cocito es un río de agua helada, que desemboca en un pozo de hielo. El Estige tiene una gran caída de agua, que conduce a una laguna, Estigia, una zona pantanosa en la que se encuentran los espíritus errantes de los muertos insepultos. Aqueronte, es generalmente un río, a veces un lago o una laguna; en él desembocan Cocito

y Flegetonte, siendo Cocito un brazo de Estige. El límite del reino de Hades es habitualmente Estige, a veces Aqueronte; ambos son concebidos como de aguas pantanosas, viscosas.



Aqueronte, es generalmente un río, a veces un lago o una laguna; en él desembocan Cocito y Flegetonte, siendo Cocito un brazo de Estige. El límite del reino de Hades es habitualmente Estige, a veces Aqueronte; ambos son concebidos como de aguas pantanosas, viscosas.

Para cruzar el río que sirve de **frontera**, hace falta recurrir al **barquero, Caronte**, hijo de la Noche y de Erebo, un anciano de aspecto terrible pero escuálido. Sus **servicios** deben ser pagados, y consecuentemente se enterraba los muertos con una pequeña moneda en la boca, el óbolo de Caronte. Después de cruzar el río en la barca de Caronte, se encuentra el can Cerbero, el perro de tres cabezas con melanas de león y cola de dragón, guardián de las puertas del Hades; los visitantes, vivos al menos, tienen que apaciguarle arrojándole una torta de miel. Cerbero deja entrar a cualquier recién llegado, pero si tratan de salir, los devora.

En el Hades, los muertos son llevados a juicio ante uno de los jueces infernales; entonces son conducidos a su lugar adecuado. Los jueces de los muertos son los tres hombres justos de los días antiguos: Minos, Radamantis y Eaco; el destino de las almas está en sus manos. Minos es juez de todos los muertos, y arregla sus querellas, como hacía en vida entre los hombres. Radamantis juzga a los extranjeros. Eaco es juez exclusivo de los difuntos griegos, aunque de vez en cuando, es degradado a la categoría de mero portero de las regiones infernales.

No todos los que mueren van a este lugar sombrío; un sendero y una encrucijada, a uno y otro lado, separan al Tártaro del Elíseo. Unos cuantos mortales altamente favorecidos son llevados, en cuerpo y **alma**, al Elíseo (o Islas de los Bienaventurados), un paraíso gobernado por Radamantis, sólo o como asesor de Crono. Aquí todo es felicidad perfecta, donde soplan las brisas de Océano y crecen flores de **oro** sobre la tierra y sobre **árboles** de bálsamo cargados de granos de oro; los bienaventurados se adornan con guirnalda de aquellas flores, o se distraen con los caballos, los **deportes** y la **música** de la lira. En todo el **ambiente** flota el perfume agradable del incienso que arde en los altares de los dioses.

Todos llevan vidas activas y alegres, incluso fatigosas, pero sin necesidad de trabajar, pues la tierra y el agua proveen sustento.



Los Campos Elíseos (o Llanura) están separados del mundo de los vivos, como del resto de la mansión de Hades, por otra de las aguas infernales, el Leteo (Olvido), un río que corre a través de la llanura. Quienes beben de sus mágicas aguas, olvidan su existencia anterior. La entrada al Elíseo la ganaban aquellos mortales que tienen algún parentesco o amistad con uno o varios dioses, pero también van allí a los héroes y patriotas que dejaron un gran nombre en la historia.

Un sendero pasa a través de la zona en las que moran aquellos que no están ni en el Elíseo ni en el Tártaro. Entre estas almas se incluyen aquellas que "murieron antes de tiempo", tales como niños, suicidas y los muertos en batalla. Pero ni siquiera éstos pueden encontrarse en esta región neutral, ya que para entrar en los dominios de Hades es preciso haber recibido sepultura, o cuando mínimo arrojar sobre el cuerpo un poco de polvo (tres puñados, por lo menos); esto nunca se le niega ni al enemigo, y el no concederlo constituye un acto de la más cruel venganza, ya que con ello se excluía al espíritu del muerto, por hasta cien años, de su lugar de descanso.